



The
Economist

Banca informal impulsa a China... ¿Y si colapsa?

Empresas de cualquier tipo, pero con capital abundante, están obteniendo más ganancias por hacer préstamos a aquellos a quienes el sistema bancario oficial rechaza, y evadiendo a los reguladores.

En la ciudad de Jingjiang, a pocas horas en coche desde Shanghai, la empresa Yangzijiang Shipbuilding está haciendo 21 grandes buques portacontenedores para Seaspan, una empresa de envíos en Canadá. Un enorme cartel establece: "Queremos ser el mejor astillero en China." Sin duda es uno de los más rentables. El año pasado obtuvo ganancias por unos 481 millones de dólares, sin embargo sólo dos tercios, o menos de esa cantidad procedía de la construcción de barcos. El resto provino de prestar dinero a otras empresas gracias al uso de un instrumento financiero local llamado "préstamo de confianza", lo que pone Yangzijiang a la vanguardia de otra industria: la banca de sombra, o informal.

Hace una década, los bancos convencionales, que son casi todos de propiedad estatal y están estrechamente regulados, hacían prácticamente todos los préstamos en China. Ahora, el crédito está disponible en una gama de firmas financieras alternativas, como los fideicomisos, compañías de leasing, garantías de crédito y fondos del mercado monetario. Estos prestamistas son los bancos de sombra.

Muchos de ellos son respetables, pero otros intentan flagrantemente sacar provecho a las muchas normas que regulan las tasas de interés y ponen topes a los montos del crédito bancario.

GANANDO ESPACIOS

Aunque el crédito de la banca sigue superando al informal y aún se está expandiendo a un ritmo asombroso, su tasa de crecimiento se ha estabilizado recientemente, mientras algunas de las formas más preocupantes de los préstamos de sombra se están acelerando. En 2013, casi un tercio del aumento en el número de créditos en China, que se ubicó en 50%, provino de bancos de sombra.

Por ahora las preocupaciones se centran en los fideicomisos, que ofrecen rendimientos de hasta 10% y levantan el dinero de empresas e individuos frustrados por la baja tasa de retorno que ofrece el gobierno a los depósitos bancarios.

Estos fideicomisos prestan a empresas rechazadas por la banca oficial, a menudo porque están en sectores inestables, como el inmobiliario, donde los reguladores ven signos de exceso de inversión y han ordenado a los bancos frenar. Más de dos quintas partes de los créditos de Yangzijiang van a promotores inmobiliarios en las ciudades chinas más pequeñas, donde la tierra constituye casi las dos terceras partes de su garantía.



Zhou Xiaochuan,
gobernador del Banco
Popular de China
(central).

Foto: Archivo

¿SE AVEGUNA UNA CRISIS?

La economía de China ha crecido 7.6% en los últimos dos años, la tasa más baja desde 1990. Varios instrumentos de inversión confiables han dejado de pagar con puntualidad y este año hay vencimientos superiores a 400 mil millones de dólares. Muchos observadores temen que los inversionistas pierdan la fe en los fideicomisos y ello cause una corrida bancaria, que afecte a su vez a ciertas industrias y otras partes del sistema financiero. Los pesimistas señalan que ningún país ha visto al crédito en todas sus formas crecer tan rápidamente como en China, sin una crisis financiera.

Pero a los optimistas les tranquiliza el hecho de que los fideicomisos se rigen por la misma agencia que supervisa a los bancos, la Comisión Reguladora Bancaria de China (CRBCh, por sus siglas en inglés). Jason Bedford, experto independiente que suele auditar a sociedades fiduciarias, afirma que la comisión puede saber no sólo si los propios fideicomisos se tambalean, sino cómo las oscilaciones afectarían a los bancos. En China y otros países los reguladores han reforzado recientemente la supervisión de los fideicomisos, a los que ahora se les requiere llevar una contabilidad más clara y la limitación de sus relaciones con los bancos.

Pero ello ha llevado a que el dinero fluya hacia a otros intermediarios menos controlados. "El sistema bancario informal parece un juego del gato y el ratón", declara Liu Yuhui, economista jefe de Valores GF, una casa de corretaje.

Un ejemplo de ello es el hecho de que la CBRC no aplica las mismas

restricciones a las casas de valores, lo que ha llevado los activos que gestionan de 1.9 billones de yuanes en 2012 a 5.2 billones de yuanes a finales de 2013. En algunos casos, los agentes están utilizando préstamos originados por los bancos para respaldar los "productos sanos" que venden a los inversionistas. En otros, actúan como

intermediarios para permitir que los fideicomisos hagan lo mismo, a pesar de las nuevas normas. Estas maniobras, en efecto, permiten a los bancos eludir varias restricciones sobre sus préstamos.

EVADIENDO A LOS REGULADORES

Otra forma evadir las restricciones son los Trust Beneficiary Rights (TBR), en los que un banco crea una empresa para comprar los préstamos de un fideicomiso. Luego vende los derechos a los rendimientos de los préstamos y da origen a un TBR, mismo que puede vender a otro banco.

Un ejemplo más son los llamados préstamos de confianza, en los que empresas grandes con mucho efectivo y conexiones con firmas estatales dan crédito a otras de menor tamaño. La competencia es tal, que la constructora de barcos, Yangzijiang, tuvo que reducir las tasas de interés que cobra de alrededor de 15% al año a cerca de 10%.

Estos préstamos, que a menudo hacen uso de los bancos como intermediarios para evadir las regulaciones que prohíben este tipo de préstamos, exponen al sector financiero a más riesgo. A marzo pasado, el valor de ese tipo de créditos era de 239 millones de yuanes, contra 64 millones de dólares de un año antes.

Las compañías han encontrado otras formas de prestar. Hangzhou una de las ciudades más ricas de China, atraviesa ahora por una tranquila crisis financiera. Sus pequeños empresarios del acero y textiles tuvieron dificultades para obtener préstamos de los bancos oficiales, por lo que se unieron y comenzaron a otorgarse garantías mutuamente para conseguir créditos de empresas sanas, a las que empiezan a arrastrar con su cadena de morosidad.

Lo mismo está ocurriendo con los aceros de Guangdong y las empresas de productos químicos en Zhejiang, así como con los mineros del carbón y las firmas de energía en Shanxi.

EFFECTO BOOMERANG

Así como una crisis en la banca de sombra podría contagiar a la economía real, la caída de algunos sectores podría causar problemas para los bancos informales, lo que llevaría a un desastre financiero general. Muchos préstamos fiduciarios se garantizan con la propiedad, y muchos desarrolladores dependen del financiamiento informal en un entorno en que el auge del mercado inmobiliario de China está mostrando señales de enfriamiento, especialmente en las ciudades más pequeñas. El temor es de una espiral descendente en la que, si revienta la burbuja inmobiliaria, haya una situación de pánico en las finanzas del sector bancario informal, causando una reducción del acceso al crédito y haciendo caer aún más los precios de las propiedades y el crecimiento económico.

¿Qué tan malo puede ser? La consultora IHS predijo recientemente que una debacle del sector inmobiliario podría reducir el Producto Interno Bruto de China del 7.5% previsto para este año a 6.6%, y a 4.8% en 2015. Esto podría no sonar como el fin del mundo para muchos países, pero para los estándares de China sería una desaceleración alarmante.

Todo esto plantea un verdadero dilema para los reguladores del gigante asiático.

Ellos han deseado durante mucho tiempo desarrollar mercados de capitales profundos y versátiles, y el sector bancario informal es una parte natural de eso. De hecho, más de uno argumenta que China se beneficiaría de la expansión de ciertas formas de banca en la sombra.

Aunque algunos tipos de préstamos están cambiando claramente de manos, las pérdidas deben ser manejables. A pesar de todos los trucos que hace la banca informal, sus préstamos por lo general vienen con una garantía decente y la mayor amenaza para el sistema es que, presionar con demasiada fuerza para frenar los préstamos de sombra, haga que los reguladores precipiten accidentalmente una corrida bancaria en ese sistema que, pese a todo, funciona.

Por ello se están moviendo con cautela endureciendo lentamente la regulación y permitiendo fallas ocasionales en los pagos.

Pero calibrar esta situación va a ser complicado. Standard & Poors, una agencia de calificación, argumenta que las reformas podrían conducir a "un período turbulento en el que el financiamiento podría agotarse, en momentos en que el mercado interno se esfuerza por recuperar la calificación de riesgo crediticio. No hay manera fácil de salir del lío de la banca informal.

El Banco Popular de China es el encargado de la política monetaria del gigante asiático.



Foto: Especial